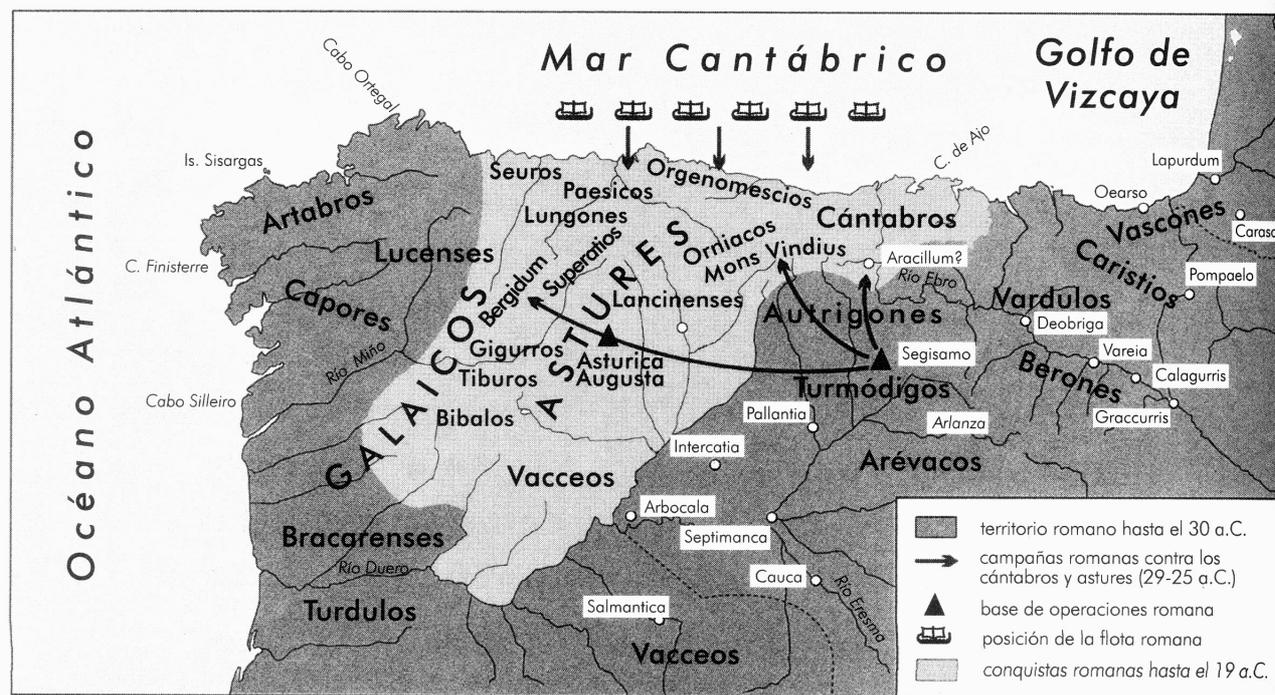


## Conquista de Asturias y Cantabria



[Fuente: Cebrián, Juan Antonio: *La aventura de los romanos en Hispania*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2004, p. 164]

Las guerras cántabras empezaron el año 29 a. C. y acabaron diez años después. La unión de los cántabros, astures y vacceos, junto a otras tribus pequeñas de las montañas del norte de España en busca de su independencia, hicieron que se enfrentaran con dureza contra el gran Imperio Romano.

Desde aproximadamente el año 50 a. C., solamente los cántabros y los astures mantenían la independencia frente a Roma. El resto de los pobladores de la península ya habían sido sometidos a los romanos.

Hasta el periodo de Augusto los pueblos del norte peninsular habían mantenido escaso contacto con los romanos. Las tribus al norte del Duero eran llamadas astures por los romanos, por el principal río de la región el Astura (Esla).

A finales del siglo II a. C., Roma sometió a los celtiberos y los vacceos en el valle del Duero. Para Roma las tribus del norte eran un problema porque solían hacer saqueos y pillaje en los territorios ya pacificados. Por otro lado, Roma acababa de salir de una guerra civil y su economía estaba depauperada, por lo que necesitaba el oro y los minerales, abundantes en el norte peninsular

Además, Augusto buscaba dar la imagen de un gobernante que también sabía vencer a los enemigos de Roma y no sólo en la guerra civil que acababa de concluir. Los éxitos en la guerra garantizaban la idoneidad como gobernante.

Augusto dirigió la campaña personalmente entre los años 27 al 26 a. C. Los escritores romanos ensalzaron y magnificaron este conflicto, con el fin de enaltecer a su emperador, lo que no merma el mérito y la capacidad de resistencia de los pueblos del norte, que de todas maneras, no era diferente de la del resto de tribus de Hispania.